

*Lucena y los dominicos de Andalucía. Estudios misceláneos*, eds. Juan Aranda Doncel, Francisco López Salamanca y Carlos J. Romero Mensaque, Sociedad Andaluza de Estudios Dominicanos, Instituto Histórico de la Provincia de Hispania de la Orden de Predicadores, colección “Andalucía dominicana”, vol. 11, Córdoba, 2025, 380 páginas.

La decimosegunda jornada de historia dominicana de la antigua provincia Bética se ha celebrado en Lucena este año de 2025. Un nuevo volumen con las actas de este encuentro se suma a la colección “Andalucía dominicana”. Está coordinado por Juan Aranda Doncel, Francisco López Salamanca y Carlos J. Romero Mensaque. La jornada, que tuvo lugar en Lucena el 22 de noviembre de 2025, destacó la importancia de la ciudad en la historia dominicana. Sin embargo, el libro acaba teniendo un carácter misceláneo como, por otra parte, es característico de la colección. Los capítulos lucentinos se completan con apartados sobre otros ámbitos de la Orden de Predicadores, que enriquecen la perspectiva de análisis, al abarcar historia, arte, patrimonio y liturgia, para conformar un conjunto historiográfico sólido, bien documentado y complementario de los volúmenes anteriores.

Francisco López Salamanca, cronista oficial de Lucena, traza en su capítulo la historia del convento dominico e iglesia de San Pedro Mártir de la ciudad, desde su fundación en torno a 1627 hasta su ruina en el siglo xix, con un interesante análisis de la reconstrucción posterior y recuperación de espacios hasta el presente. Se analizan las fases constructivas del templo, el mecenazgo nobiliario, sus capillas, los retablos, las cofradías vinculadas y el proceso de desamortización. Entre las aportaciones documentales, cabe destacar el inventario de bienes y el reparto de imágenes tras el hundimiento de la iglesia en 1866. El texto combina fuentes notariales, parroquiales y testimonios gráficos, aportando una visión integral del convento como centro religioso, social y artístico. Es el capítulo más extenso y documentado del volumen.

En “Las vicisitudes de los dominicos exclaustrados en Lucena (1835-1884)”, Juan Aranda Doncel, destacado modernista de larga trayectoria científica y promotor incansable de la Sociedad Andaluza de Estudios Dominicanos, presenta el drama humano de los frailes de Lucena tras las exclaustraciones, su dispersión, pobreza y muerte. Se documentan 32 dominicos exclaustrados en Lucena, con especial atención a sus testamentos y relaciones comunitarias a partir de una labor ejemplar de vaciado de fuentes notariales y parroquiales. Es un estudio commovedor y meticuloso que aporta una dimensión humana a los efectos de la desamortización. El autor ofrece una radiografía precisa del impacto de las políticas liberales en el clero regular, con especial atención a la comunidad de San Pedro Mártir.

Carlos J. Romero Mensaque presenta la historia del convento y parroquia de San Jacinto de Sevilla durante la segunda mitad del siglo xx. En el volumen 10 de la colección *Andalucía dominicana* abordó la historia previa a 1966. El convento de San Jacinto se convirtió en sede formal de la comunidad dominicana en 1939, marcando un hito en la recuperación institucional de la Orden en Sevilla. A partir de entonces, desarrolló una intensa actividad pastoral, educativa y devocional que se extiende hasta el presente. Durante este periodo, los frailes dominicos desempeñaron un papel activo en la vida religiosa del barrio de Triana. Se organizaron misiones populares, se promovió la formación religiosa, y se revitalizaron devociones tradicionales como el Rosario y la Virgen de Fátima, que adquirieron gran protagonismo en el contexto de la posguerra. Se fundaron asociaciones como el Rosario Perpetuo, y se celebraron novenas, procesiones y actos litúrgicos que reforzaron el vínculo entre la comunidad y el pueblo. A partir de los años 50 y 60, se produjo un cambio de paradigma en la religiosidad sevillana. La secularización, el desarrollo urbano y las nuevas dinámicas sociales afectaron la vida conventual, obligando a los dominicos a adaptarse a nuevos retos pastorales y culturales. Concluye el autor que el convento de San Jacinto no solo representa un espacio físico de culto, sino también un símbolo de resistencia espiritual y continuidad histórica de la Orden en Sevilla. Su recuperación y consolidación reflejan el esfuerzo por mantener viva la tradición dominicana en un entorno cambiante.

Los dominicos cordobeses en Asia, especialmente en Filipinas, son estudiados por Carlos Villoria Prieto. Este extenso capítulo ofrece una investigación biográfica sobre los dominicos cordobeses que participaron en las misiones asiáticas de la Provincia del Santo Rosario, especialmente en Filipinas, China y Vietnam, entre los siglos XVI y XIX. Se documentan 37 religiosos, con detalles biográficos, cronológicos y geográficos. Sobresale la figura de santo Domingo Henares, mártir canonizado, y se contextualiza la labor misionera en relación con el Patronato Real, la evangelización y los conflictos religiosos.

“Francisco Salzillo: vivencia espiritual y obra escultórica para el convento de Santo Domingo el Real de Murcia”, de José Alberto Fernández Sánchez, reivindica la importancia del convento murciano en la formación del artista. Se analiza su obra escultórica en este marco, en un texto interesante cruce entre arte y religiosidad. El autor logra mostrar cómo el convento fue un “laboratorio” para el escultor. Propone una lectura espiritual y estética de la obra salzillesca, destacando su evolución técnica y expresiva, así como su relación con el barroco italiano.

Ana María Gómez Román en “Un modelo de patrocinio nobiliario sobre una comunidad religiosa femenina: el marqués del Saltillo y el beaterio de la Orden Tercera de Santo Domingo de Granada” analiza el patrocinio

del marqués del Saltillo sobre el beaterio de terciarias dominicanas en Granada, destacando el papel de las beatas en la educación femenina desde el siglo XIX. Se reconstruye la historia del beaterio, su vinculación con la devoción a la Virgen del Rosario, los milagros atribuidos a esta imagen, y la evolución institucional del centro hasta convertirse en colegio. El estudio combina historia religiosa, social y nobiliaria, con especial atención a las mujeres como agentes de cambio.

“Ruina, expolio y conservación del convento de Santa Bárbara de Baza (Granada)” corre a cargo de José Manuel Rodríguez Domingo. Documenta el proceso de deterioro y expolio del convento bastetano, proponiendo su recuperación patrimonial. Se analizan los procesos de desamortización, expolio, dispersión patrimonial y transformación del edificio, con especial atención a los inventarios de bienes muebles y a la evolución arquitectónica del conjunto. El autor documenta la pérdida y posterior recuperación parcial del patrimonio artístico, incluyendo la restauración de pinturas depositadas en el Museo de Bellas Artes de Granada y la rehabilitación reciente del edificio como espacio cultural.

La segunda contribución al volumen del cronista Francisco López Salamanca versa sobre la archicofradía de Jesús Nazareno de Lucena y su relación con la reconstrucción del templo dominicano de San Pedro Mártir ya en el siglo XXI, incidiendo en el impulso popular frente a la inacción institucional. El autor demuestra cómo la religiosidad popular puede ser motor de conservación. A través de una iniciativa cívica y con escaso apoyo institucional, se logró reconstruir el templo siguiendo una “reimplantación tipológica” basada en vestigios históricos y documentación parcial. El proyecto, dirigido por el estudio Roldán Arquitectos, se desarrolló entre 2004 y 2014, incluyendo la creación de un columbario, un museo y espacios litúrgicos, con una fuerte implicación comunitaria. El texto de López Salamanca combina la crónica institucional con una narrativa arquitectónica detallada, mostrando que la iniciativa civil puede suplir la inacción pública en la conservación del patrimonio. El concepto de “reimplantación tipológica” es interesante, aunque podría haberse problematizado más desde una perspectiva historiográfica o patrimonial.

Cierra el libro, el capítulo *“Laudare, benedicere et praedicare. El rito dominicano como expresión de la espiritualidad de la Orden de Predicadores”*, por Ramón de la Campa Carmona. Es un análisis de la evolución histórica y los referentes espirituales de la liturgia y del rito dominicanos como manifestación del carisma de la Orden. Se analiza su evolución histórica y su función espiritual. Aporta una dimensión teológica y litúrgica al volumen. Bien documentado y con una mirada profunda sobre la identidad dominicana, el tono puede parecer nostálgico o incluso combativo frente a las reformas litúrgicas del siglo XX; con lo que hubiera sido interesante una reflexión más profunda sobre cómo el rito

dominicano puede dialogar con la sensibilidad litúrgica actual sin perder su esencia.

La inclusión de este trabajo cierra el libro reflexionando sobre una espiritualidad que subyace en los estudios anteriores. Como en otros volúmenes de la colección, la introducción de los coordinadores cumple eficazmente su función contextualizadora. Los capítulos conforman un conjunto historiográfico sólido, bien documentado y complementario entre los textos de esta monografía y con las contribuciones del conjunto de la serie editorial.

Bernat HERNÁNDEZ

*Universitat Autònoma de Barcelona*